

el culto impuro á la diosa Razon. No solamente se proscribió á los sacerdotes contraventores, sino tambien á todos los eclesiásticos que no repudiasen la creencia de sus padres; por consiguiente el ateismo y la inmoralidad reinaron exclusivamente en Francia.

Lo que hemos dicho mas arriba, acerca de la faccion de los extrangeros, de los Proly, los Guzman y Desficux, demuestra bastante claramente, que esta inmoralidad y esta asquerosa indecencia eran la obra de los agentes del exterior, que tenian encargo de despopularizar la revolucion. Los revolucionarios de buena fe adivinaron el objeto de los anarquistas del ayuntamiento, y gimiéron viendo llevar á tal exceso la destruccion de todas las

ideas de moral, justicia y órden. La montaña se dividió, y el resto de la asamblea, nulo, despues de mucho tiempo, conservó siempre la misma impasibilidad, no queriendo aun, con la ayuda de sus votos, hacer triunfar ninguna de las facciones recientemente formadas; cuyos rasgos trataremos ahora señalándolos con sus resultados. Hace mucho tiempo dijimos que Danton veia marchar muy lejos la revolucion, y que se separaba del objeto para abandonarse al crimen. Combatió con fuerza á los girondinos, aunque defendiendo su cuerpo; pero se habia asombrado de verlos subir al cadalso, y no se habia seguramente insultado, con su aprobacion, la representacion nacional. Disgustado del extraño gobierno, á cuya creacion habia contribuido, é in-

dignado de la sangre que todos los días veía correr, se retiró al campo. En vano sus amigos le advertían que era exponer su cabeza; y no volvió á la lid sino para combatir á los agentes del extranjero que, reunidos á algunos fanáticos del ayuntamiento de París, predicaban la muerte, y propagaban la inmoralidad. Camilo Desmoulins le favoreció con actividad, y este interesante jóven publicó un diario titulado, *El antiguo menor*, en que invocó el reinado de la justicia, la clemencia y la verdadera libertad. Robespierre hizo parecer que se reunía á ellos. Los Proly, los Pereyra y Guzman, fuéron inmediatamente arrojados de la sociedad de los jacobinos; despues unidos, en Chaumette, á Hébert, fuéron arrestados, y conducidos

3 del
Germinal
año II,
(Abril).

al cadalso. Con ellos murieron tambien Ronsin, general del ejército revolucionario, y Anacharsis-Cloots, diputado famoso por sus locas declamaciones acerca de la república universal, etc. Todos estos miserables merecian bien su suerte, pero sus condenaciones no estaban destinadas, sino á calmar las inquietudes del dictador Robespierre. Temia la firmeza y valor de los hombres del 31 de mayo, sin haberse hartado de derramar su sangre tan criminal y horrosamente. Camilo Desmoulins y Danton, cuyos secretos habia conocido, uniéndose á ellos momentáneamente, estaban ya en su pecho ofrecidos á la muerte.

Sin embargo no puso en ejecucion su proyecto, sin haber antes, por victimas menos ilustres, probado la pa-

24 del
Nivoso
año II,
(Enero).

ciencia y cruel docilidad de la Convencion. Fabre d'Eglantine fué arrestado, y Amár le acusó de falsificacion de registros. Confundiéron en la misma denuncia á Chabot, Delaunay y Jullien de Tolosa, y uniéron á la verosimil acusacion de robo la nota banal de conspiracion y contrarevolucion. Danton conoció muy bien que Robespierre queria llegar hasta él, y que el arresto de sus colegas era el anuncio de su perdicion. Pidió que los diputados fuesen trasladados á la barra de la Convencion, y juzgados á la presencia de todo el pueblo; pero hubo oposicion; « Es al cadalso adonde deben ir, y no á la barra! » gritó uno de sus furiosos contrarios. Los amigos de Danton querian reanimar su energía, y hacerle intentar algun golpe atrevido contra

la omnipotente comision de salud publica. « Mas quiero ser guillotinado que guillotinar, » les respondió el demagogo, cansado de combates y de muertes. Le aconsejaron que huyese: « No, dijo; no se lleva su pais en la suela de sus zapatos: » y algunas veces le engañaba la idea de su influencia, y creia que Robespierre no se atreveria á armarse contra él.

Sin embargo, pocos dias despues de la viva discusion acerca del arresto de Fabre, Héraud de Séchelles y Simon fuéron apresados; y el espanto se apoderó de los patriotas, viendo que ninguna faccion de la asamblea estaba ya libre del suplicio. « Seguramente se corta un vestido ajustado á los miembros de la Convencion, » dijo sobre esto Camilo Desmoulins, con su humor

11 del
Germinal,
(Abril).

acostumbrado ; y le llegó el turno bien pronto. Seis dias despues de la ejecucion de Hébert, á quien aterró la noche de 10 á 11 del germinal, fué preso por orden de la comision de salud pública, y su amigo Danton tuvo la misma suerte, como tambien Filipeaux y Lacroix, quedando la montaña diezmada, y Robespierre omnipotente.

Sin embargo el dia que siguió á estos arrestos reinó en el seno de la Convencion nacional una agitacion extraordinaria. « Tendremos todos la misma suerte, decian los montañeses. » Los despojos del lado derecho traian á la memoria estas palabras de Vergniaud : « La revolucion es como Saturno, que devora sus propios hijos. » Legendre hizo mas ; subió á la tribuna, que despues de tanto tiempo no habia hecho

oposicion alguna á las órdenes de la comision de salud pública, y reclamó en favor de Danton y Camilo Desmoulins, alabando su patriotismo. Algunos aplausos que tuvo fuéron sofocados inmediatamente por el miedo, y Robespierre dió la palabra.

Manifestó en la respuesta á Legendre un espantoso atrevimiento. Esta parte es preciosa para la historia, y sin ella no podriamos formarnos una idea justa del terror que reinaba en la Convencion asi como en toda la Francia, ni del inmenso poder de Robespierre. Legendre habia pedido que Danton fuese autorizado para justificarse en el seno de la Convencion, y el tirano hipócrita se opuso á esta justareclamacion, representándola como un ataque á la ignaldad; pero no era su objeto

convencer por especiosos argumentos, sino el de disipar con el terror el gérmen de una oposicion reciente. Sus conclusiones se encerraban enteramente en esta inconcebible frase, que pronunció al concluir: «Digo que cualquiera que tiembla, en este momento, esculpable.» Comprehendieron esta amenaza, y cada uno encerró sus quejas en los mas ocultos pliegues de su corazon. Legendre, tan atrevido, creyó deberse justificar, y tartamudeó algunas excusas. La Convencion guardó un ceñudo silencio, y temia estregar por un suspiro ó por un aplauso, los intereses y cálculos de los decemviro. Los acusados fuéron trasladados al tribunal revolucionario, en donde Danton, con su abrasadora elocuencia, quiso defenderse y aterrar á sus ene-

migos despreciables; pero se le hizo callar con el decreto que habia cerrado la boca á Vergniaud; y, condenado, fué conducido al suplicio con sus colegas. Su proceso, notable por el talento de los prevenidos y la extraña acusacion hecha contra ellos, lo fué tambien por la energía con que dió principio á la defensa, y por el encarnizamiento pagado del acusador público. Danton preguntado por su nombre, calidades y domicilio, grito: «¿ Mi domicilio? bien pronto se verá en la nada. ¿ Mi nombre? pertenece al panteon de la historia.» A las mismas preguntas preliminares respondió Camilo Desmoulins: « Mi nombre es Camilo Desmoulins; mi edad, la del sanculote Jesucristo, treinta y tres años; » y manifestáron todos la mas viva indignacion contra sus cobardes acu-

sadores. Camilo Desmoulins, sobretodo, estaba furioso contra Robespierre que, por salvarle con mas seguridad del suplicio, le habia animado en la marcha que siguió.

De este modo se formó el poder del dictador, y las facciones, destruidas una por otra, fuéron sacrificadas, llevando sus gefes al cadalso, despues de haberse servido de ellas. No quedó en pie, entre tantos despojos, sino la comision de salud pública, y Robespierre dominando en ella como soberano absoluto. Los jacobinos le obedecian; reinaba sobre el ayuntamiento de Paris, y el tribunal revolucionario esperaba sus listas para pronunciar las sentencias de muerte. La tiranía estaba fuertemente organizada, y la anarquía y sus ruinas le servian de

base. La Convencion guardaba silencio, y votaba en favor de las conclusiones de diferentes relatores, cualesquiera que fuesen. La comision de salud pública se formó de la mas detestable reunion. Collot d'Herbois, Billaud-Varenes, el asesino de Leon, y panegerista del 2 de setiembre, y Barrère, vil adulator de todas las tiranías y cobarde admirador de todas las maldades, eran sus miembros; y Saint-Just, Couthon, y Robespierre gobernaban esta comision en la que se veia con dolor figurar dos hombres de tanta probidad como Carnot y Roberto Lindet; pero estos, ocupados en negocios particulares, tuviéron poca influencia en las decisiones de sus colegas. Carnot, encargado de los detalles de la guerra, daba órdenes á catorce

ejércitos, y organizaba la victoria en el fondo de su gabinete; y Roberto Lindet ponía algún orden en la dilapidación de las rentas del estado. Los miembros de esta comisión se constituyeron en permanencia tal, que perpetuaba el terror que inspiraban, y cada vez que se debía proceder á su reorganización, que era todos los diez días, Barère se presentaba en la tribuna, para anunciar que la comisión de salud pública había concluido sus funciones. «Continuad, continuad,» gritaban algunos confidentes, y el silencio de la masa daba fuerza de ley á estas adulaciones estipendiadas. Se habían disuelto todos los lazos entre los ciudadanos, no quedando ya otra autoridad, que la comisión de salud pública, y la sola acción de esta era el tribunal revolucio-

nario que hacia mover al gusto de sus odios y sus caprichos.

§ V. Divisiones recientes entre los miembros del gobierno revolucionario.—Fiesta al Ser Supremo.—Ley del 22 prerial.—Catalina Theos.

Vencedora de Danton, de Chaumette, y aun de los visos de oposición á sus voluntades, la comisión de salud pública se hallaba ya sin rivales; pero, si hasta este momento se unieron todos sus miembros por su interés común y complicidad de crímenes, afortunadamente para la humanidad estaba en la naturaleza de las cosas que se dividiesen, cuando se tratase de dividir los despojos. Estas famosas comisiones del gobierno (1) se compo-

(1) Habían suprimido el consejo ejecutivo, y la comisión de salud pública estaba revestida de todos sus poderes, sin tener la misma responsabilidad. La